

PERASHA

ITRÓ

30.01.2015

20 SHEBAT 5776

456

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

ÍTEGROS SERÁN CON HASHEM TU DI-S

Rabbi David Pinto Chlita

“Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que HaShem había hecho por Moshé y por su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto”. (Shemot 18:1)

Al comienzo de la Perashá dice: “Y oyó Itró”. Rashí se pregunta qué es lo que oyó Itró para decidir unirse al pueblo de Israel y responde que oyó sobre la partición del Mar y la guerra con Amalek. No obstante, no se entiende por qué Rashí no dijo directamente que Itró fue con el pueblo dado que oyó los grandes milagros ocurridos en Egipto, sino que fue precisamente la guerra contra Amalek lo que lo despertó para conectarse con el pueblo judío. En mi opinión, todo el sentido de la guerra de Amalek fue para enfriar el temor a HaShem y anular la fe, infundiendo duda en los corazones. En cambio, el deseo de los egipcios era exterminar físicamente al pueblo judío a través del yugo de la esclavitud. Los amalequitas no deseaban exterminar al pueblo de Israel en un sentido material, sino que deseaban exterminarlos en un sentido espiritual y desconectarlos de HaShem.

Vemos que cuando los egipcios persiguieron al pueblo de Israel en el desierto el pueblo de inmediato gritó pidiendo ayuda, tal como está escrito (Shemot 14:10): “Egipto marchaba tras de ellos, por lo que tuvieron mucho miedo, y los hijos de Israel clamaron ante el Eterno”. Pero en cambio, cuando Amalek salió a luchar espiritualmente contra el pueblo de Israel, no está escrito que el pueblo gritó pidiendo ayuda. La diferencia entre la reacción del pueblo de Israel en la guerra contra los egipcios y contra Amalek, se debe a que cuando el pueblo vio que se acercaban los egipcios con las espadas desenvainadas, enseguida sintieron que su existencia estaba en peligro y por ello Le suplicaron a HaShem que los salvara. En cambio, los amalequitas no llegaron a luchar contra el pueblo de Israel con las espadas desenvainadas, sino que fue una guerra silenciosa y destructiva en el sentido de que enfriaron la fe y sembraron la duda en sus corazones. En consecuencia, el pueblo de Israel no identificó el peligro que se avecinaba y no reconoció que se encontraba en guerra contra los amalequitas y por ello no pidieron ayuda.

La guerra contra Amalek fue mucho más difícil y peligrosa que la guerra contra los egipcios, dado que contra Egipto HaShem luchó por el pueblo de Israel sin que el pueblo debiera hacer nada; no obstante, contra Amalek el mismo pueblo debió luchar. En la mencionada guerra los amalequitas lograron dañar el Nombre Divino, el cual solamente volverá a completarse en el futuro, cuando se borre definitivamente el recuerdo de Amalek de la tierra. Itró, el sacerdote de Midián, logró entender la raíz del peligro y percibió la gravedad de los actos de los amalequitas, ya que compren-

dió el peligro que implicaba el enfriamiento de la fe y las dudas que ellos sembraron en los corazones del pueblo de Israel. De esta manera, Itró logró reconocer a HaShem como el Creador y a unirse al pueblo de Israel. Así vemos como Itró llegó para unirse al pueblo por haber oído lo ocurrido en la guerra con Amalek y no por lo ocurrido en Egipto. Itró fue el primero en identificar y reconocer el terrible peligro de la guerra contra Amalek.

En una oportunidad estaba paseando por una gran ciudad cuando vi ante mis ojos un enorme y hermoso edificio, que estaba siendo construido de acuerdo a los últimos desarrollos tecnológicos, teniendo en cuenta todas las sofisticaciones y las posibilidades existentes en el mercado. Después de un tiempo volví a pasar por ese mismo lugar y noté que el edificio todavía seguía en construcción. Pensé entonces que en el pasado se acostumbraba a construir edificios más simples y no tan planificados; en consecuencia la construcción se completaba más rápidamente y de esa manera la humanidad podía disfrutar de ellos. Pero en la actualidad, debido a que los constructores intentan sofisticar la edificación y planificarla cuidadosamente en todos los pequeños detalles, muchas veces eso produce una pérdida ya que no logran completar la tarea.

De hecho, esto es una metáfora de lo que ocurre con el pueblo de Israel y su existencia en el mundo. Está escrito (Devarim 18:13): “Serán ítegrs (simples) ante el Eterno, su Di-s”. Esto implica que se debe servir a HaShem con simpleza y con fidelidad sin buscar sofisticaciones y sin formular preguntas, cumpliendo las Mitzvot simplemente porque ése es el Mandato Divino. Los amalequitas sabían que el pueblo de Israel sólo podía ser fiel a HaShem a través de una fe simple. Por eso buscaron la manera de enfriar esa fe y para ello comenzaron a sembrar en sus corazones la duda. Así, de una forma premeditada, lograron que el pueblo de Israel comenzara a formular preguntas, hasta que esas preguntas terminaron llevando al pueblo a construir el Becerro de Oro, pecado que se le recuerda al pueblo judío por todas las generaciones.

Muchas veces, cuando recibo al público, vienen a verme personas muy alejadas de la Torá y las Mitzvot, en busca de una bendición para determinado tema que les preocupa. Generalmente, antes de bendecir a quien viene a verme, yo le pido a esa persona que acepte cumplir algo para que de esa manera merezca que la bendición recaiga sobre ella y se cumpla. Hay personas que apenas oyen mi pedido aceptan reforzarse en algún aspecto, tal como fijar horas para el estudio de la Torá, usar Tzitzit, colocarse Tefilín, usar Kisui Rosh (cubrirse la cabeza), vestirse con Tzeniut o cuidar las leyes de pureza familiar. Pero hay otras personas que desean desafiarme opinando que no tiene ningún sentido aceptar cumplir algo pequeño y tratan de negar de todas las maneras posibles la posibilidad de que exista alguna relación entre el cumplimiento de la bendición que yo voy a decirles con el hecho de que ellos acepten hacer algo. También hay personas

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
Rabbi David Hanania
Pinto Shlita

32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

que no responden “amén” cuando yo termino de bendecirlas, sino que, por el contrario, me miran como diciendo: “¿Eso es todo lo que tiene para ofrecermelo?”. Y de esa mirada yo entiendo que desean decirme que realice algún acto físico para que se cumpla la bendición. Mi deseo es decirles a estas personas que cuando una persona cree en una bendición y en la fuerza de la misma, la bendición tiene la capacidad de volverse realidad. Pero cuando la persona no cree con fe simple y trata de lograr las cosas de acuerdo con lo que le dicta su propia inteligencia, entonces

sin duda la bendición no se cumplirá y por eso no tiene ningún sentido ir a pedir bendiciones de esa manera.

Itró, que conocía la importancia de la fe simple y sabía que tratar de buscar caminos alternativos delante de HaShem sólo llevaba a la destrucción, se apresuró en ir a unirse al pueblo de Israel y a apegarse al Creador. El hecho de que él se uniera al pueblo fue lo que les quitó las preguntas y las dudas y les devolvió la fe simple en HaShe

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbi David Hananiá Pinto Shlita

Recordar los Pecados Trae Renovación

“Itró, sacerdote de Midián, suegro de Moshé, oyó todo lo que HaShem había hecho por Moshé y por su pueblo Israel (y) que el Eterno había sacado a Israel de Egipto”. (Shemot 18:1)

Podemos preguntarnos por qué la Torá recuerda el hecho de que Itró había sido sacerdote de la idolatría en Midián. ¿Acaso no hay una regla respecto a que está prohibido recordarle el pasado a alguien que se arrepiente de sus actos? (Baba Metziá 58:). Además, inmediatamente después de definir a Itró como ex-sacerdote de la idolatría, la Torá lo llama “suegro de Moshé”, como una alabanza a su persona. Esto, para Moshé Rabenu podía ser una vergüenza que la Torá mencionara que su suegro era sacerdote de idolatría y que sus nombres fueran mencionados juntos.

Está escrito (Tehilim 51:5): “Mi pecado está siempre frente a mí”. Esto es algo que debemos aclarar. ¿Por qué el pecador precisa recordar siempre su pecado? Aparentemente la respuesta es que el hecho de recordarlo lo lleva a tratar de acumular más Mitzvot y a estudiar más Torá, a alejarse del pecado y a corregir lo que ya hizo. Esto resulta en una renovación que aleja del pecado cada día más a aquél que se arrepintió de sus actos. Lo mismo sucedió con Itró, quien recordaba que había sido sacerdote de la idolatría y por eso es que los Sabios dijeron que Itró probó todas las idolatrías existentes. No sólo que esto no actúa en su contra, sino que lo motiva a renovarse y a juntar nuevas fuerzas para cumplir la Torá y sus Mitzvot. De esta manera, el título “sacerdote de la idolatría en Midian” es una alabanza, porque él logró elevarse desde allí. En consecuencia, tampoco el nombre de Moshé resulta dañado por ser mencionado junto al nombre de su suegro.

Conocí un Baal Teshubá, una persona que regresó al camino de la Torá, que quería borrar su pasado y los pecados que ese pasado le recordaba. Pero cuando intentó hacerlo, eso provocó que cayera espiritualmente. Hay que hacer justamente lo contrario: recordar el pasado, recordar la época en la cual el pecado era la forma de vida cotidiana, y de esa manera lograr elevarse, como ya explicamos.

Hay otra razón más por la cual debemos recordar el pasado. El Rab Israel de Salant dio el ejemplo de una persona que se saltea una de las comidas del día y ya no puede completarla. Si por ejemplo no cenó a la noche, al llegar la mañana no va a comer una comida doble, ya que después de comer lo habitual en un desayuno ya se sentirá satisfecha. Ya nunca podrá llenar el espacio que dejó al no comer su cena. De la misma forma, quien pecó no podrá corregir aquel instante en el cual pecó. Por ejemplo, si no estudió a la mañana, tratará de estudiar a la noche. Pero desde el Cielo le dirán que si era capaz de estudiar así a la noche, su obligación era hacerlo aunque no hubiera tenido que completar su estudio de la mañana. De esta manera, nunca podrá completar lo que perdió. Solamente a través del sacrificio que esto provoca, la persona expía sus pecados y corrige su comportamiento.

Podemos decir que también la Torá llama a Itró “sacerdote de Midián” porque los sacerdotes son sagrados. Y esto está aludido en la palabra “sacerdote” (Cohen). Si dividimos la palabra Cohen en dos partes obtenemos Kaf/Hei y Nun. El valor numérico de kaf/hei sumado al kolel es igual a veintiséis, que es el Nombre de cuatro letras de HaShem. Y Nun corresponde a los cincuenta niveles de santidad. Por eso, los Cohanim son sagrados, porque son sacerdotes de HaShem de manera correspondiente a los niveles de santidad y ellos anulan los cincuenta niveles de impureza. En un principio, Itró era sacerdote de la idolatría, porque se encontraba en los cuarenta y nueve niveles de impureza. Pero al arrepentirse y convertirse, transformó su título de sacerdote a los cincuenta niveles de santidad y se convirtió en sacerdote de HaShem. Por esta razón se recuerda su título de “sacerdote de Midián”; para decir que a pesar de que había sido sacerdote de la idolatría en Midián, ahora era un sacerdote del servicio Divino, y dedicaba todo su corazón solamente al Creador.

Subiendo el sendero

Sus días se esfuman cual la sombra

Nuestro Maestro y Guia Rabbi David Hanania Pinto Shlita, con su grandeza y humildad dedica su tiempo íntegramente para el pueblo de Israel. Es habitual que pase sus semanas de un lado al otro, surcando mares y atravesando continentes, viajando de ciudad en ciudad enseñando la Sagrada Torá, pero no solamente en los destinos, sino también durante las interminables horas de viaje, estudia Torá y escribe sin pausa. El mismo contó que mientras está sumergido en las profundidades del estudio las horas de viaje se le pasan muy rápido.

Podemos aprender que cuando alguien disfruta placenteramente haciendo alguna Mitzvá, el tiempo transcurre muy rápidamente, no obstante, si eso que está haciendo no es de su agrado, los minutos se hacen interminables. Por eso es nuestro deber servir a HaShem nuestro Creador con alegría y entusiasmo.

Traeremos como ejemplo dos anécdotas vividas por Rabbi David Shlita. En una de las veces mientras recibía al público, llego para pedir una bendición un Iehudí lleno de problemas e inconvenientes, y le pidió al Rab todo tipo de ayuda además de bendiciones para un sinfín de cosas. Rabbi David, con su característica generosidad, se brindó íntegramente. Luego Rabbi David lo invitó a participar en una clase de Torá de apenas media hora, pero el hombre sin pudor se negó diciendo que aquella clase no le generaba interés alguna, al oírlo le reclamó diciéndole: Llegaste lleno de problemas y pedidos, en esos momentos yo no dude en brindarte ayuda dedicando todo el tiempo el cual carezco, para que tu estés un poco mejor, rezando y pidiendo por ti. Ahora es HaShem quien está esperando que te brindes por Él, Y no creas que eso que darás es tuyo. Tú, tu tiempo y riquezas realmente son de HaShem y lo que des puedes estar seguro que no te pertenece. Ya dijeron nuestros Sabios “Denle de lo de él porque tú y tus cosas también le pertenecen”.

Solo por un momento

Una vez mientras estudiaba en el Bet Hamidrash en Lyon se me acercó un conocido. Dado que estaba dentro del Bet Hamidrash lo invite a sentarse a estudiar, con vergüenza me dijo, -lo siento mucho pero creame que no tengo ni siquiera un minuto para quedarme, -¿Y qué puedes hacer en un minuto? De inmediato me dijo, en un minuto puedo cerrar telefónicamente un negocio millonario; -Tienes razón le dije, en un minuto se puede hacer una gran fortuna, pero debes saber que también se puede perder mucho más que eso, al ver que el dialogo continuaba, aproveche su atención y comencé a contarle una interesante historia. Luego de unos minutos, detuve mi relato y le dije ve sé que esta apurado, pero mi amigo me pidió que continúe, y de esa forma se despertó en su corazón el interés por la Torá. Hoy, Baruj HaShem, este hombre sigue en el comercio, pero consagra varias horas del día para estudiar Torá. Gracias a su dedicación y esfuerzo, hoy este hombre está entre los estudiosos más calificados de nuestra Ieshibá. Y pensar que todo eso nació y surgió de un minuto de Torá.

Haftará

“En el año de la muerte del Rey Uziahu” (Ishaiá 6)

En la Haftará se describe el resplandor ante la revelación de la Divinidad de HaShem en el Sagrado Templo de Ierushalaim, cual el sublime momento de la entrega de la Torá en el monte de Sinai.

El hecho de leer semana a semana esta columna, es un claro indicador de estar en la senda correcta, tal la recomendación del Pele Ietz, en cuanto a la manera de relacionarse respetuosamente con los hijos, cónyuge e incluso los empleados, pero además saber escuchar los consejos y recomendaciones, también sopesar cada acción y decisión evaluando que es lo que ellas generarán.

En cuanto a la recomendación de saber escuchar a quienes nos aconsejan, podemos decir que estas palabras coinciden con el famoso dicho de nuestros sabios –“No puede el prisionero liberarse a sí mismo de su prisión”. Sin dudas la palabra prisión es una simple metáfora, la misma es muy elocuente, es obvio que quien está dentro de una prisión, no tiene ni la fuerza ni la capacidad de liberarse. Para poder salir seguro que necesitará ayuda de alguien que está por fuera. Esta es la realidad que nos toca vivir como padres, muchas veces los caminos parecen cerrarse, y muchas veces no sabemos cómo actuar, es entonces el momento indicado para recurrir a la consulta de un experimentado en la materia. El sentir que el problema está en ellos o su hogar, impide poder actuar. Pero ya nos han enseñado nuestros sabios, que es muy distinto poder analizar y encontrar un camino desde afuera que quien lo intenta desde adentro, cosa que comúnmente conocemos, como ser objetivos o subjetivos, también en ámbito de la Halajá está indicado que nadie puede ser juez y parte para decidir en cuestiones legales. Por ejemplo a la hora de poder definir sobre alguno de sus animales, si una herida la convierte defectuosa o no para liberarla, y recuperarla para su peculio. Esa es la manera correcta de abordar los problemas que se suscitan con la educación de nuestros hijos, una mirada desde el otro lado de la mesa, sin los condicionamientos del sentimiento, apelando a una mirada imparcial y sana, especialmente si tenemos alguien elevado en los niveles de la Torá y el temor al Cielo, que pueda emitir opinión en pos de la verdad sin intereses personales.

Es lógico sentir vergüenza, muchas veces los padres nos rehusamos a descubrir los problemas o conflictos de nuestros hogares, dejando al descubierto que no todo es color de rosa como los demás imaginan y muchas veces por eso nos privamos de pedir ayuda de quienes nos pueden orientar.

Por último es importante puntualizar, que los profesionales, pueden apenas ayudarnos con su orientación a encontrar la estrategia correcta para resolver los problemas o situaciones que nos superan, pero no es correcto pensar que ellos ocuparan nuestro lugar, el mandato de los padres no tiene sustituto, la cálida sonrisa de una madre no tiene paralelo, la caricia del padre no puede reemplazarse con nada. El cariño sincero y auténtico de los padres tiene más valor que todo el amor que podamos recibir de todos los profesionales y expertos de todo el mundo.

Costumbres y tradiciones

Los viernes por la antes del Kidush se acostumbra a recitar el conocido capítulo del “Eshet Jail”. El motivo de esto radica en las palabras de Rabbí Shimón Bar Iojai. En el Midrash él dijo que el día de Shabat le reclamó al Creador, por qué todos los días de la semana tienen su compañero, domingo-lunes, martes-miércoles y jueves-viernes y a él le toca la soledad, entonces HaShem le dijo: “el pueblo de Israel será tu pareja”.

Además Eshet Jail es un poema dedicado a la mujer del hogar, quien con esfuerzo y dedicación prepara el Shabat para su familia.

También se dice que está referido a la Torá ya que la palabra “Jail” suma 48 cual las formas de recibir la Torá.

Netzor Leshonjá

Cuidarse de las malas influencias

Quien hablando Lashón Hará consigue que entre amigos se genere algún pleito o discordia, es despreciado por ello frente a HaShem, y su pecado es considerado peor que el del soberbio, o quien derrama sangre inocente, y en el Midrash dice que HaShem no desea estar junto a quienes hablan Lashón Hará. La única forma de estar a salvo es cuidando la boca de no hablar lo que no se debe y evitando juntarse con malas influencias.

Hay Futuro

“Y oyó Itró sacerdote de Midian Suegro de Moshé” (Shemot 18:1)

A eso se refiere el versículo de Kohelet “Echa tu pan sobre las aguas que con el correr de los días lo encontraras” ¿caso es lógico pensar que alguien va a echar su pan al agua? La intención es realmente a Itró quien le dio pan a Moshé, aquel que de las aguas fue tomado, y eso en el futuro tuvo su desenlace, como dice después “Y vino Aharón y los ancianos de Israel para comer pan con el suegro de Moshé”.

Sanando con la Torá

“Reino de sacerdotes y nación sagrada” (Shemot 19:6)

HaShem dijo, no hay castigo que no signifique reamente cura y salud para el pueblo de Israel. Y ningún sufrimiento o dolencia pueden afectar a quien está inmerso en la Torá.

Como dicen los versículos.

Para la cabeza: “Dadle a tu cabeza el acompañamiento de la simpatía”

Para el corazón: “escríbelas sobre las placas de tu corazón”

Para las manos: “Serán señal sobre tu mano”

Dijo Rabbí Iehoshúa Ben Levi: Hashem hizo un manantial de ejemplos durante la entrega de la Torá. Cuando los Iehudim salieron de Egipto, muchos cargaban con heridas y defectos corporales como consecuencia del trabajo como esclavos en la construcción, pero HaShem dijo “no es correcto que le entregue mi preciada Torá a personas defectuosas”, mandó a los ángeles para que sanen a todo el pueblo. Ya no habían ciegos, como dice “y todo el pueblo podía ver las voces”, ni sordos “todos dijeron OI-REMOS” ni mancos como dijeron “haremos” tampoco rengos como fue dicho y “separaron al pie del monte”.

La bendición de la riqueza

“y por eso es que HaShem bendijo al día de Shabat” (Shemot 20:11)

¿En que fue bendecido? En la comida. Tal como nos dice HaShem “Hijos pidan prestado a mi cuenta que yo lo pagaré” paso una vez con un carnicero que cuando encontraba un buen animal, lo apartaba para Shabat, pero al día siguiente encontraba uno mejor, y lo sustituía. De esa forma comía a diario los mejores animales que habían sido reservados para Shabat. La historia cuenta que este hombre finalmente enriqueció tanto que hasta los tenedores y cubiertos en su mesa eran de oro.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná

R Abraham Moial llegaba a la ciudad de Mogador arriba de un autobús y traía con él varios cofres con dinero de otro país. Vale aclarar que en Marruecos, traficar moneda extranjera era delito y quien era atrapado, además de decomisarle el dinero era llevado a prisión. R Abraham notó que dos personas del autobús, pensaban delatarlo al llegar al puesto de control y sin otra alternativa se bajó y huyó, debiendo llegar a Mogador por otro camino. En aquellos cinco cofres había una fortuna y R Abraham no se resignaba a perderla. Ya en Mogador se puso a rezar que por el mérito del Tzadik, Rabbí Jaim Pinto Zia”a, HaShem le haga un milagro y recupere su dinero. Luego se dirigió a la estación de autobuses, el coche que él había viajado ya estaba allí hacía varias horas, la gente de la limpieza ya había subido a hacer su trabajo, sin embargo R Abraham tenía fe plena de que HaShem lo ayudaría, pidió permiso para subir a buscar algo que dejó olvidado, el empleado de la limpieza le advirtió que sobre el autobús no había nada y le permitió subir. Grande fue la sorpresa y alegría de R Moial, al ver los cofres justo en el lugar que él los había puesto. Bajó a pedir ayuda del empleado de limpieza y este no podía creer lo que veía, él mismo había limpiado el coche y se preguntaba cómo era posible que semejantes cajas no las hubiese visto. R Abraham le respondió, el secreto está en mis plegarias, yo recé que por el mérito del Tzadik Rabbí Jaim Pinto Zia”a pueda recuperar lo que me pertenece y seguro que por él se hizo el milagro, HaShem es quien da o quita y Él decidió que esto era mío y no lo perdería.